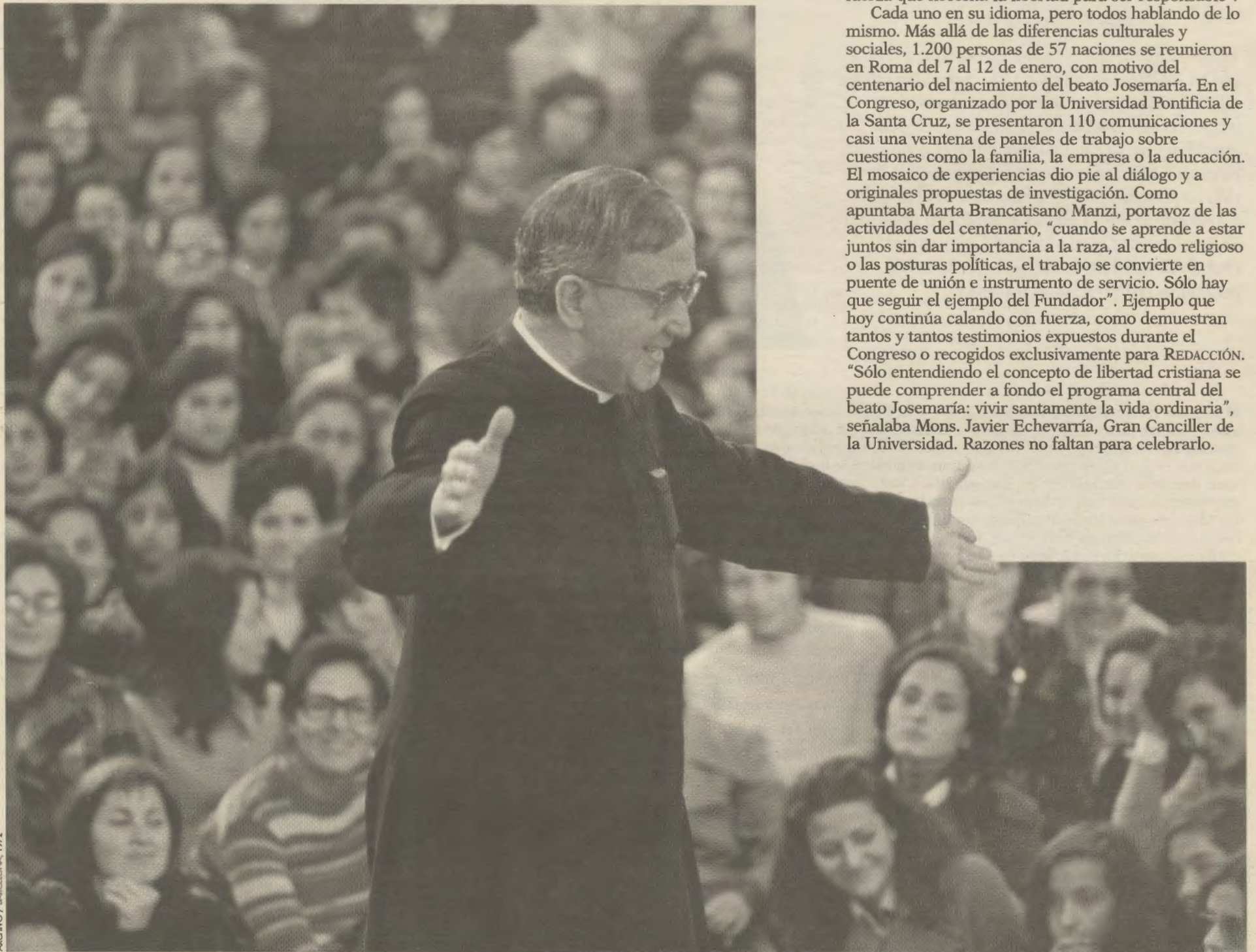


1902-2002

¡Soñad y os quedaréis cortos!



■ 11 de enero de 2002. 12.30 del mediodía. A 500 metros de la romana Plaza de San Pedro, en el Complejo Monumental del Santo Spirito in Sassia, concluyen las sesiones plenarias del congreso *La grandeza de la vida corriente*. Junto a la puerta, un joven *broker* neoyorkino mueve las manos con gesto enérgico mientras habla con otros compañeros. J. C. Fierro trabajaba en el piso 63 de una de las Torres Gemelas. Allí perdió a varios amigos. "Siento tristeza y también frustración, pero no me puedo quedar sólo con eso. Creo que tenemos que superar los prejuicios que presentan la fe como fuente de violencia", reflexiona.

Albert Ribera, director del único proyecto de cooperación entre la Liga Árabe y la Unión Europea, corrobora sus palabras: "El problema que estamos viviendo en los últimos meses no es un conflicto de civilizaciones, sino el conflicto de ignorancias que crean los tópicos, los clichés, los reduccionismos". Jean-Didier Kakaly, responsable de una ONG en Costa de Marfil, se suma a esta opinión y apuesta por educar en valores humanos y civiles "porque son la fuerza que necesita la libertad para ser responsable".

Cada uno en su idioma, pero todos hablando de lo mismo. Más allá de las diferencias culturales y sociales, 1.200 personas de 57 naciones se reunieron en Roma del 7 al 12 de enero, con motivo del centenario del nacimiento del beato Josemaría. En el Congreso, organizado por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, se presentaron 110 comunicaciones y casi una veintena de paneles de trabajo sobre cuestiones como la familia, la empresa o la educación. El mosaico de experiencias dio pie al diálogo y a originales propuestas de investigación. Como apuntaba Marta Brancatisano Manzi, portavoz de las actividades del centenario, "cuando se aprende a estar juntos sin dar importancia a la raza, al credo religioso o las posturas políticas, el trabajo se convierte en puente de unión e instrumento de servicio. Sólo hay que seguir el ejemplo del Fundador". Ejemplo que hoy continúa calando con fuerza, como demuestran tantos y tantos testimonios expuestos durante el Congreso o recogidos exclusivamente para REDACCIÓN. "Sólo entendiendo el concepto de libertad cristiana se puede comprender a fondo el programa central del beato Josemaría: vivir santamente la vida ordinaria", señalaba Mons. Javier Echevarría, Gran Canciller de la Universidad. Razones no faltan para celebrarlo.

QUIÉN FUE

La escritora Pilar Urbano, la profesora M^a José Cantista y Monseñor Javier Echevarría esbozan un perfil del fundador del Opus Dei.

14

QUIENES LE CONOCIERON

Siete profesionales narran su encuentro con el primer Gran Canciller de la Universidad y cómo este hecho influyó en sus vidas.

15

QUÉ DIJO SOBRE... *la paz, la libertad y la solidaridad*

Josemaría Escrivá apostó siempre por el diálogo y la cooperación entre los pueblos, así como por la defensa de la libertad de los hombres.

16

QUÉ DIJO SOBRE... *el trabajo*

La grandeza de las actividades cotidianas, entendida como sentido último de la existencia, es analizada desde diferentes puntos de vista.

18

QUÉ DIJO SOBRE... *la familia y la comunicación*

Dos ámbitos fundamentales en la sociedad para la transmisión de valores que inclinen la balanza a favor de la dignidad humana.

19

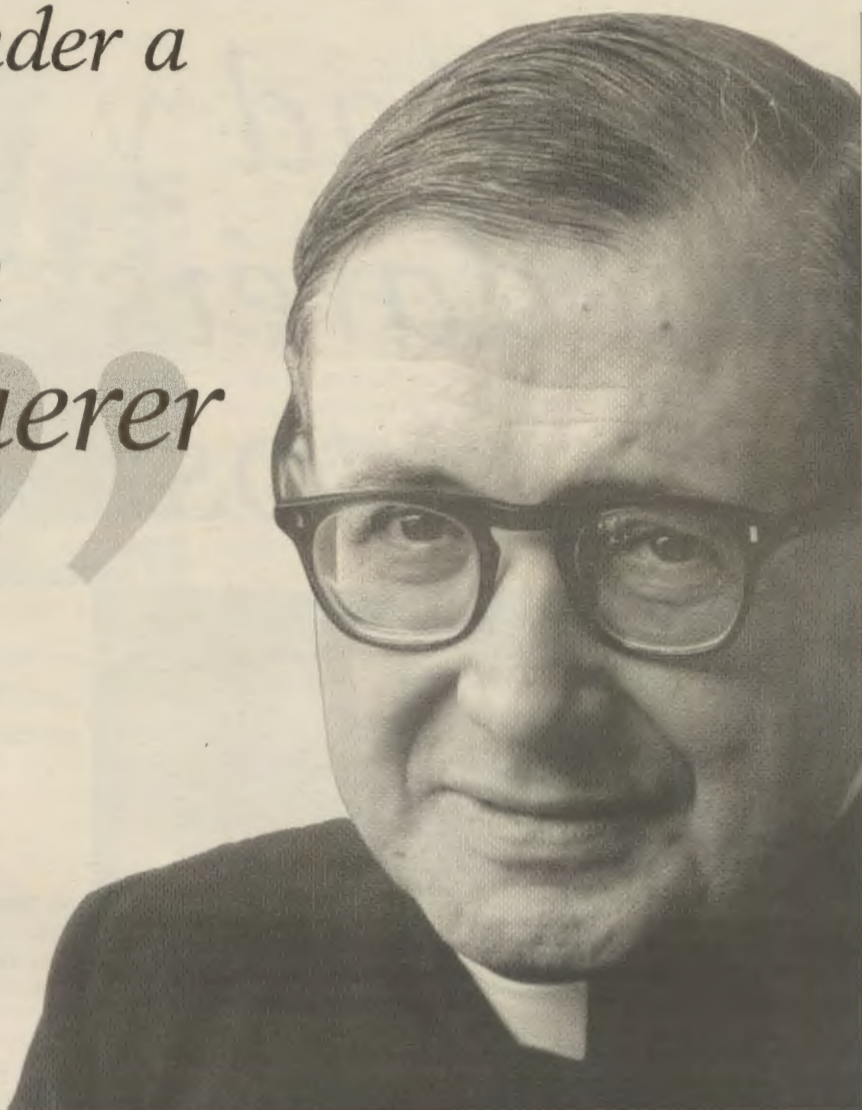
QUÉ DIJO SOBRE... *la educación y la juventud*

La búsqueda de la verdad es un objetivo de docentes e investigadores, además de un atractivo reto para los jóvenes.

20

No necesité aprender a perdonar porque el Señor me enseñó a querer

Trazar la figura del sacerdote de Barbastro (Huesca) que en 1928 fundó el Opus Dei resulta sumamente difícil. Quienes lo han intentado en libros y biografías dan constancia de su enorme legado espiritual y de su calidez humana en el trato. Su mensaje ha marcado de manera indiscutible la vida de personas muy distintas en todo el mundo. La periodista Pilar Urbano, la profesora de la Universidad de Oporto M^a José Cantista y el Prelado de la Obra, Mons. Javier Echevarría, perfilan su retrato desde el recuerdo.



Josemaría Escrivá nació el 9 de enero de 1902. Sus padres, José Escrivá y Dolores Albás, concibieron otros cinco hijos: Carmen, Santiago, Asunción, Lolita y Rosario. Con dos años contrajo una grave enfermedad que a punto estuvo de costarle la vida. Su infancia también quedó marcada por las muertes casi consecutivas de sus tres hermanas menores. En 1915 quebró el negocio del padre, que era un industrial de tejidos, y la familia se trasladó a Logroño. Tres años más tarde recibió la llamada de Dios y en 1925 fue ordenado sacerdote en Zaragoza.

1928

En 1927 se trasladó a Madrid, con permiso de su obispo, para doctorarse en Derecho. El 2 de octubre de 1928, Dios le hizo ver la misión que desde años atrás le venía inspirando y fundó el Opus Dei. Desde entonces, trabajó en el desarrollo de la Obra, al tiempo que continuó con su labor pastoral en hospitales y barriadas populares. La persecución religiosa, comenzada con la Guerra Civil, le llevó a ejercer su ministerio clandestinamente y más tarde, a abandonar Madrid, donde regresó en 1939.

1975

En los años siguientes impulsó la tarea apostólica del Opus Dei por varias ciudades españolas. Roma se convirtió en su residencia desde 1946. Allí obtuvo el doctorado en Teología por la Universidad Lateranense y fue nombrado consultor de dos Congregaciones vaticanas y Prelado de Honor de Su Santidad. En numerosas ocasiones viajó a Europa y Latinoamérica para impulsar el establecimiento y la consolidación de la Obra. Falleció el 26 de junio de 1975.

1992

Miles de cartas llegaron al Vaticano solicitando la apertura de su Causa de Beatificación y Canonización. Entre las misivas recibidas se encontraban las peticiones de 69 cardenales y 1.300 obispos, un tercio del episcopado mundial. El 17 de mayo de 1992, Juan Pablo II beatificó a Josemaría Escrivá de Balaguer en la plaza de San Pedro, ante 300.000 personas. El 20 de diciembre de 2001 el Papa firmó el decreto que aprobaba su segundo milagro —la curación del Dr. Manuel Nevado—, con el que se abren las puertas de su canonización.

DATOS BIOGRÁFICOS

■ Con las mismas gafas durante 32 años. Sin cartera, ni fotos. Aprovechando los márgenes de cada hoja que escribía. Frugal en las comidas. Pero todo derroche con los demás. "No se puede ser tacaño con el Señor", replicaba a menudo Josemaría Escrivá. "Buscaba la pobreza libremente, lo cual no le impedía hacer gala de una enorme generosidad", apunta la periodista Pilar Urbano.

Emprendedor, activo, capaz de llevar adelante grandes iniciativas. Y, al mismo tiempo, detallista, sensible, atento al cuidado de las cosas pequeñas. "Era un hombre de virtudes o conductas vitales contrapuestas y complementarias, que en él se daban a un tiempo con una admirable unión de vida, identidad y naturaleza personal", asegura.

Describir su personalidad a golpe de adjetivos resulta complejo. Pilar Urbano lo intenta esbozando alguna anécdota. "Le gustaban los domingos, las onomásticas. Era divertido, bienhumorado; no un victimista que busca cruces". Sin embargo, cuenta que sufrió mucho con las desgracias de los otros. "Nadie le resultaba indiferente. Vivía en primera persona las preocupaciones y el dolor de la gente".

Fue ágil y eficaz en la toma de decisiones. Aun así, advierte la periodista, "siempre tuvo conciencia absoluta de no ser él el autor de la Obra, sino Dios, que le llevaba de la mano como a un niño".

Lo suyo, prosigue Pilar Urbano, era la muchedumbre. "De cien personas le interesaban cien. Siempre se sintió muy padre de todos nosotros, y muy hijo de Dios. No era un santurrón. Para él rezar suponía más que un paréntesis. Ciudadano del mundo, la oración más elevada la tuvo en la calle. Ésa era su celda".

Un clásico que se adelantó a su tiempo. Un pecador que amó con locura a Cristo, como quería recoger en su epitafio. Un fundador "prescindible", más preocupado por "formar formadores" que por los elogios a su persona. "Su vida refleja la tensión dual entre immanencia y trascendencia, el falso pero acuciante dilema humano entre 'sólo el acá' o 'sólo el allá', que resuelve con éxito y verdad", reflexiona Pilar Urbano.

Buscaba la pobreza para sí libremente, lo cual no le impedía hacer gala de una enorme generosidad con los demás

PILAR URBANO

UN PERSEVERANTE OPTIMISTA

El Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, lo recuerda como una persona "recia, fuerte, comprensiva y optimista. Siempre actuaba de modo responsable, generoso, lleno de celo por las almas". No sólo eso. También le define como un "trabajador perseverante, sincero, leal y buen amigo; demostró con todos, sin distinción de ningún género, un espíritu de servicio pleno, valiente y cariñoso".

"Escuchaba con suma atención a gentes de todo tipo y para cada uno tenía un consejo oportuno", añade M^a José Cantista.

Esta profesora de Filosofía de la Universidad de Oporto (Portugal), alude a una de sus frases favoritas, recogidas en *Camino*: "Corazones partidos no los quiero; y si doy el mío, lo

doy entero". De su temperamento también subraya su fortaleza y energía, "que mantuvo dentro de un perfecto autodomínio", agrega. "Le gustaba mucho la metáfora del boricón obediente y simpático, siempre dispuesto a dar una nueva vuelta a la noria, por mucho que pesase la carga y el cansancio, con el entusiasmo del primer día".

Un talante positivo, incluso cuando padeció graves dolencias físicas. M^a José Cantista explica cómo los demás no llegaron a percibir que "detrás de la sonrisa franca y radiante que iluminaba todo su rostro, de su mirar profundo y claro y de una sotana de pulcritud intachable —a pesar de sus mil remiendos— se escondía una carne repleta de hematomas y, al final de sus días, cuatro huesos que apenas podía arrastrar".

La profesora habla incluso de momentos duros vividos por el beato Josemaría en los que su mensaje no fue comprendido. "Superaba estas circunstancias inmediatamente. Lo olvidaba como una madre olvida lo que sufre con un hijo. Y no lo hacía por el empeño decidido de no apuntar en la memoria, sino porque como escribí, y cito *Surco*: 'Nunca necesité aprender a perdonar porque el Señor me enseñó a querer'".

En cierta ocasión en la que estaba en juego su propia honra, cuenta M^a José Cantista que exclamó: "Señor, si tú no necesitas mi honra, ¿para qué la quiero yo?". Según esta profesora, "un gesto de absoluta entrega ungía su vida cotidiana, convencido de que todo es para bien".

¿Un sabio? ¿Un santo? "Como él decía, es más accesible ser sabio que santo, pero no más fácil. La santidad exige una lucha continua contra la soberbia. Y él siempre resultó vencedor".

► Mi trato con el beato Josemaría no fue especialmente intenso en el plano personal. Tuve la fortuna de compartir con él algunos ratos, unas veces más íntimos, otros multitudinarios, como la Santa Misa que se celebró en la explanada de Bibliotecas. Por conocidos comunes, recibía con frecuencia noticias tuyas, y por carta le hacía llegar mías.

Con todo, eso era lo menos importante de nuestra relación. Su influencia fue enorme. Hasta 1975, y como es de sobra conocido, a través del Opus Dei impulsó un ideal cristiano dirigido a la gente corriente, que gracias a Dios ha iluminado mi existencia como un referente válido para todas las facetas de mi vida: familiar, profesional y social. Los numerosos escritos que usó para enseñar ese camino tienen una peculiar característica: son válidos para multitudes y mantienen un tono confidencial, de conversación íntima, de amigo, de Padre. En ese sentido, no resulta ficticio afirmar que las grandes decisiones de mi vida y de mi comportamiento cotidiano han sido objeto de conversación con él, recibiendo sus consejos, que siempre llevaban a valorar la repercusión eterna de nuestras acciones e instaban a aprovechar todos los momentos como ocasión de amar y servir a Dios, tal y como reza la oración para su devoción privada.

Después del 26 de junio de 1975 y gracias a la fe, he experimentado, incluso con mayor viveza, esta realidad. Un fenómeno que, como he podido comprobar, es común en muchísima gente. Esa cercanía tan sentida ya no está limitada por los parámetros físicos y temporales; es un dato que he contrastado, el de la eficacia de la intercesión, a la que acudo diariamente para todo tipo de necesidades, y especialmente las vinculadas a ese mensaje del que Dios le hizo portador.

JESÚS CARDENAL
Fiscal General del Estado

► Un buen día, mi hermano mayor trajo a casa la primera edición de *Camino*, un libro atrayente que había escrito un sacerdote al que acababa de conocer: se llamaba don Josemaría Escrivá. En 1942 comencé a asistir a los círculos de estudio de la Residencia de la calle Jenner. En diciembre me invitaron a un curso de retiro que iba a dar el autor de aquel libro y que además había impulsado el centro estudiantil. Yo estaba en primero de Filosofía y Letras.

Durante esos días me impactó su afabilidad y su modo de dirigirse a nosotros, lleno de naturalidad y simpatía. Nos hacía reír con sus salidas durante las pláticas. Se dirigía espontáneamente al Señor en el Sagrario mientras nos hablaba. Ir a charlar con él se me hizo lo más natural del mundo. Siempre recordaré lo que me dijo: "José Luis, a ti te conozco desde hace mucho tiempo". No lo entendí entonces. Pasados los años, supe que

desde los comienzos de la Obra, encomendaba a los que iban a recibir la llamada de Dios al Opus Dei. Pedí la admisión al año siguiente.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-SIMANCAS
Profesor honorario, dpto. de Educación

► El día que cumplí dieciocho años, el 4 de abril de 1940, conocí en Valencia a Monseñor Escrivá. Me preguntó en plena calle si estudiaba idiomas, y le dije que inglés y francés, requisito necesario entonces para ingresar en la universidad. Se alegró mucho y me dijo que continuara haciéndolo sistemáticamente y, además de las cosas nuevas, que fuese repasando lo ya aprendido. Luego, he pensado con asombro que en ese año, entre dos guerras, la española y la europea, no parecía que fuera un tema apremiante.

En septiembre de 1950, cuando acompañaba en Argentina a un sacerdote de la Obra, en el inicio de la labor en aquel país, Monseñor Escrivá me animó, desde Roma, a escribir en los periódicos. Inmediatamente redacté un artículo en el que expuse la importancia de la unidad europea en la famosa batalla de Lepanto, artículo que se publicó el 7 de octubre, con gran dignidad, en el diario de la tarde de Rosario y... ¡en la página de Sucesos!

ISMAEL SÁNCHEZ BELLA
Primer rector de la Universidad

► Mi primer encuentro con el fundador de la Obra fue en 1960. Yo iniciaba segundo de Medicina. Recuerdo su voz, cálida y vigorosa, en una homilía en la Catedral de Pamplona que llegaba al alma y arrancaba propósitos de compromiso cristiano. De aquella visita recuerdo también a mucha gente joven que seguía su coche cuando dejó la catedral y que me dieron la impresión de estar un poco locos.

Después le volví a ver en 1964. Habló con todos los enfermos ingresados en la Clínica Universitaria, entre ellos mi hermana. Sus palabras fueron como un unguento que curaba heridas y daba vigor para seguir caminando al paso de Dios. Sólo mantengo con él un pequeño reproche: se ha llevado a mis hijos y los ha esparcido por el mundo para que 'hagan Opus Dei'. Aunque, en el fondo, tengo la certeza de que están muy cerca.

INÉS DORRONSORO Directora del
Servicio de Microbiología, Hospital de Navarra

► Es bien cierto que, para muchos —entre los que me cuento—, sólo el paso del tiempo proporciona cuerpo —carne, sangre y, sobre todo, alma— a la Historia... Porque, el 8 de octubre de 1967, yo, entonces estudiante de segundo de Periodismo, vi hablar, sonreír, caminar, derrochar afecto e inteligencia a un santo en el campus; pero, en verdad, no percibí en toda su hondura aquel privilegio del

que fui testigo. Seguí con interés y una emoción indeterminada la visita del beato Josemaría, en aquellos días de un otoño glorioso, todo azules y oros. Y recuerdo vivamente los colores prodigiosos de la Naturaleza, el sereno ambiente de fiesta, las palabras firmes y los gestos acogedores del beato Josemaría... Sabía que, durante algunas horas, contemplaba el paso de un hombre excepcional... Acontecimientos que, tiempo después y siempre, podría contar a otros como un momento especial... Pero, honradamente, no sabía entonces —ahora ya sí— que ante mis ojos, muy cerca de mi corazón, se hallaba un santo: que puede ver, escuchar, saborear la santidad a cielo abierto.

PILAR CAMBRA,
Redactora-jefe del diario 'Expansión'

► El beato Josemaría cambió mi vida por completo. A regañadientes, pero con gran eficacia. Yo era un joven abogado que no tenía más remedio que trabajar para sacar la familia adelante, pero lo hacía protestando y sin entusiasmo. Cuando me enteré de que el trabajo hecho de cara a Dios era camino de santificación, mi existencia dio un vuelco. Ahí fue cuando verdaderamente conocí a Josemaría Escrivá. A través del mensaje de espiritualidad que venía predicando desde 1928. Desde entonces, comencé a trabajar duro, pero con la mitad de esfuerzo que antes. Quizá por eso, desde que dejé la abogacía y me dediqué a escribir libros, he sido capaz de escribir cincuenta y dos. De momento.

JOSÉ LUIS OLAIZOLA Escritor

► Al beato le gustaba toda creación artística tanto antigua como moderna; pero precisamente porque quería dejar claro, en su mensaje de la santificación del trabajo ordinario, la libertad que se tenía a la hora de realizarlo, siempre procuró no intervenir dando opiniones profesionales, políticas, artísticas, etc. Quería evitar que se originara una manera de hacer o una escuela del Opus Dei en determinadas actuaciones profesionales, que no tenían por qué existir.

Siempre dejaba libertad completa a quienes tuvieran que realizar algún edificio para determinada obra corporativa. Al principio, sabiendo que esos edificios tenían que durar siglos, los promotores temieron hacer cosas que rápidamente se pasaran de moda. Y la Universidad de Navarra es un exponente de cómo las opiniones de la sociedad van cambiando y evolucionando, no las de los artistas, que siempre van por delante de su época.

HELIODORO
DOLS
Arquitecto

Testigos singulares

Sus vidas quedaron marcadas por un acontecimiento, conocer al beato Josemaría. El paso del tiempo no ha borrado la huella que dejó en ellos, como atestiguan sus experiencias, llenas de añoranza y agradecimiento.

Siete profesionales de reconocido prestigio relatan sus encuentros con el fundador del Opus Dei y cómo el ideal de santificación ordinaria a través del trabajo dio un vuelco a su escala de valores. La versión íntegra de los textos puede consultarse en Internet

(<http://www.unav.es/noticias/testimonios/>).

"Gran parte del mundo permanece atrapada en la pobreza más abyecta. Estas condiciones están provocadas por problemas como el paro o el hambre. Aunque mis esfuerzos parezcan insuficientes, creo que haciendo mi trabajo con perfección convertiré esas tareas ordinarias en una gran contribución a la humanidad".

PATRICK NJOROGE
Fondo Monetario Internacional



"En la vida nos encontramos con muchas dificultades y no podemos derrumbarnos. Las enseñanzas del beato Josemaría nos animan a poner los medios para que nuestros hijos tengan una vida mejor. Por eso, muchas campesinas queremos ser protagonistas del desarrollo de nuestros pueblos e implicar a toda la comunidad".

ISABEL CHARÚN
Promotora Rural en San Vicente de Cañete (Perú)



"Nos duelen los sufrimientos, las miserias de los otros hombres, nuestros hermanos, y sentimos la urgencia de ayudarlos en sus necesidades"

ES CRISTO QUE PASA

la solidaridad



"En mis viajes he comprobado cómo valores humanos profundos son compartidos por pueblos muy diferentes. Desde Malasia, de religión musulmana, a Filipinas, país cristiano; desde el Sultanato de Brunei, rico en extremo, a la pobreza de Paquistán, en todos encuentro algo común. Esto es el hombre y su dignidad".

ANA GONZALO
Unidad de Coordinación Geográfica para el Mediterráneo de la U.E.



"Para que el desarrollo genere mayores niveles de libertad y riqueza social es preciso valorar a las personas y sus capacidades, promover la responsabilidad y compartir conocimientos. Resulta imposible combatir a fondo la pobreza si las personas carecen de educación. Porque los hombres y mujeres formados se hacen protagonistas de su desarrollo".

PILAR LARA
Fundación Promoción



■ "¿Hablamos de paz? Hablemos entonces de quien ha creado a los hombres para amar y no para matar. Porque es imposible que Dios esté presente en los líderes políticos cuyos programas generan sangre y violencia". Con esta contundencia se expresó Mons. Michel Sabbah, Patriarca Latino de Jerusalén y participante de honor en el panel de trabajo sobre las claves del desarrollo. Nada más llegar, quiso estrechar la mano del Gran Rabino Ángel Kreiman, vicepresidente internacional del Consejo Mundial de las Sinagogas. Y no era sólo un gesto.

El Patriarca dejó bien claro su apoyo a la invitación del Papa para que cristianos, musulmanes y hebreos trabajen juntos por la paz. "Los líderes religiosos necesitan coraje para sentirse libres a la hora de proclamar su mensaje frente a las presiones políticas", insistió.

Ángel Kreiman le tomó la palabra: "Es cierto, si el tema de la paz dependiera de los religiosos, hace tiempo que se habría solucionado. Pero hay intereses económicos y sociales que no lo permiten".

Rabino Jefe de Chile hasta 1990, desde hace ocho años preside una fundación educativa para la promoción del diálogo interreligioso que lleva el nombre de su mujer, fallecida en un atentado terrorista. "Hoy en día es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Todos debemos sumar esfuerzos contra la pobreza, el paro, la droga, el hambre, el consumismo y tantas otras cosas que destruyen al hombre".

Un acercamiento de hebreos y cristianos. Y también de los musulmanes. Albert Ribera, director de la Euro-Arab Management School, un proyecto conjunto entre la Liga Árabe y la Unión Europea, lanzaba así su propuesta: "Estamos llamados a conocernos mejor, conscientes de que compartimos muchas cosas, empezando por la creencia en Dios y el sentido de lo sagrado y de la trascendencia".

Como primer paso, se refirió a la necesidad de aceptar el reto del signo de la Cruz, "el signo '+' del que hablaba el beato Josemaría, que lleva a callar, a perdonar, a rezar por los otros y no a levantar un estandarte de odio".

En el mismo sentido se expresó el Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría. "Es propio de los hijos de Dios pedir perdón, rectificar cuando personalmente hemos ofendido. Llevemos esta comprensión a nuestro alrededor, a la propia familia, a los amigos, a los colegas... Y de este modo, por círculos concéntricos cada vez más amplios se irá difundiendo ese espíritu de fraternidad y misericordia que el mundo entero anhela".

UNA OBLIGACIÓN INELUDIBLE

Palabras de optimismo, "como el mensaje que proclama la Iglesia", apostilló Mons. Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima y Primado del Perú. En una conferencia en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz instó a los presentes a buscar la paz, "como una obligación que ningún cristiano, esté donde esté, puede eludir". A su juicio, no es misión de la Iglesia "proponer modelos de sociedad, ni ofrecer soluciones políticas concretas", aunque sí lo es "orientar y estimular la libertad y la responsabilidad de los individuos y de la sociedad hacia el bien común".

Sin duda, así lo entiende también el Cardenal vietnamita François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, encarcelado durante 13 años a causa de la persecución religiosa. Como presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, se mostró convencido del deber del cristiano "de transformar el mundo", sin dejar de ser "un buen ciudadano y uno más entre iguales".

Desde su experiencia en el Líbano, la esposa del presidente René Moawad, asesinado en Beirut en 1989, aportó una nueva perspectiva. "La paz requiere el desarrollo económico y el acceso de todos los ciudadanos a la educación", declaró.

Cristiana maronita, Nayla Moawad es una de las tres mujeres que forma parte del Parlamento y dirige una fundación pro-derechos humanos con el nombre de su marido. Ante la tentación del fanatismo que ha generado la crisis social, subrayó el papel de la mujer, "que por su función de madre y esposa es una figura de paz".

En Tanzania, los económicos han espantado ideologías, según Nyamiti. En esta beatitud Josemaría voto contra la agitación que a través de la educación y la educación verdadero sentimiento", manifestó.

OPTIMISMO ECUMÉNICO

Una visión positiva de buscar soluciones de la civilización al pensador ruso Gueny Pazukhin, fundador del Opus Dei, la primera biografía, ha promovido cristiana desde la infancia durante más años.

Para Pazukhin, la unidad de vida de Josemaría resulta "rara" en Rusia "pequeña" después de una dolorosa separación personal y social, resonancia en los persiguen "la comuna" la Rusia del mañana, libertad libre y resiste este mensaje abre entre la Iglesia católica "es porque ante todo a la persona", a

Diálogo interreligioso ecuménico. Siempre diferentes religiones con la fe vivida como "sión", concluyó Claret de la Universidad de los estudios como llevan a reforzar el

la p

"Respeto todas las religiones, respeto a los que creen, aunque no comparto"

CONVERSACIONES

acuciantes problemas eco-
ido una epidemia de falsas
puntó el teólogo Charles
uación, las enseñanzas del
sultan "un poderoso antí-
siva secularización de Oc-
de los medios de comuni-
ón pretende acabar con el
religioso del alma africa-

NICO

el hombre, "capaz
es a los desafíos
oderna", sedu-
ortodoxo Eu-
mensaje del
Dei. Autor de
en este idio-
la cultura
landestini-
de veinte

la idea de
beato Jo-
olucionar-
que llega
ños de do-
tre la vida
De ahí su
laicos que
rucción de
a con crea-
onsable". Si
camino en-
a y ortodoxa
tiene en cuen-
veró.
ligioso. Diálogo
re diálogo. Desde
es y culturas, "pero
o fuerza de compren-
stophor Wolfe, profesor
arquette (EE. UU.). "Acon-
s del 11 de septiembre nos
e ideal".

az

s opiniones distintas de la mía, como
tienen un corazón grande y generoso,
partan conmigo la fe de Cristo"

ON MONS. ESCRIVÁ DE BALAGUER



Al fundador del Opus Dei siempre le gustaron los mapamundi porque le recordaban la universalidad del apostolado cristiano. En una fiesta de los Reyes Magos recibió esta sorpresa que, enseguida, hizo poner en su habitación. Solía decir a sus hijos, invitándoles a ampliar los horizontes de su actividad apostólica: "Veo la Obra proyectada en los siglos... ¡Soñad y os quedaréis cortos! ¡Fieles, vale la pena!".

ENRIQUE SERRANO

la libertad

"La libertad y la entrega no se contradicen; se mantienen mutuamente. La libertad sólo puede entregarse por amor; otra clase de desprendimiento no la concibo"

AMIGOS DE DIOS

"De la universalidad de la Iglesia, entendida también como catolicidad, subrayaba el beato Josemaría, entre otros aspectos, la unidad en la diversidad; es decir, la cualidad de la Iglesia de poder abrazar dentro de una fuerte unidad una gran variedad de ministerios, carismas, espiritualidades, formas de apostolado, etc. Esta afirmación y defensa de la diversidad tiene una íntima conexión con su amor a la libertad. Por eso, no dudaba en escribir con fuerza: 'Nos interesa la pluralidad. Lo contrario no podría conducir más que a la tiranía, al no dejar hacer. Y yo aborrezco eso. Necesito oír juntos todos los instrumentos, todas las voces. Cuando suenan aislados, no pueden dar idea de la belleza del conjunto, de la sinfonía'".

MONS. FERNANDO OCÁRIZ

Vicario General del Opus Dei

"En mi país muchos católicos actúan como si la religión no existiera o como si estuviera reservada únicamente a la esfera privada. Lo contrario creen que supondría un sometimiento. Pero la apertura a la libertad de los otros no es una abdicación. El libre compromiso social de un cristiano no puede venir marcado por las normas sociales, ni por las autoridades eclesásticas, sino por los sacramentos. Y no podría existir sin la defensa de la justicia. En este sentido, es bueno que los cristianos trabajen codo con codo con otras personas, creyentes o no creyentes, en proyectos que defiendan la dignidad humana y el bien común de la sociedad".

MIREILLE HEERS

Profesora del Instituto de Ciencias Políticas de Estrasburgo (Francia)

"El beato Josemaría vivió la libertad y la defendió intensamente. Sus escritos no son pura teoría, sino que ponen sobre el papel lo que descubrió a fuerza de hechos concretos en su propia vida. Concibe la libertad como el gran don que nos permite amar a Dios, y por Él, a los demás. No se contraponen así a la entrega. Josemaría Escrivá amaba la libertad de las conciencias y solía decir que, con la gracia de Dios, daría su vida por defender a quienes no eran católicos. Por eso, las actividades de la Prelatura del Opus Dei no hacen nunca discriminación por motivos religiosos. Ese es también el porqué de su defensa del legítimo campo de lo opinable en el terreno profesional, el mundo de las ideas políticas, sociales, económicas, culturales, artísticas".

LLUÍS CLAVEL

Rector de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma)

"Josemaría Escrivá entendía la libertad como una libertad responsable. De igual forma que un padre, para bien o para mal, es responsable de sus hijos, cada uno de nosotros somos responsables de nuestras acciones. Sin embargo, se entretuvo en explicar que, ante un mismo hecho, dos personas, ambas cristianas, podían llegar en conciencia a soluciones distintas. ¡Y ninguna tendría que ser en principio mejor que otra! Pues no estamos aquí ante verdades teóricas, sino prácticas. De acuerdo con esto, el amor a la libertad se expresa de la mejor manera cuando lleva a respetar y amar la libertad ajena tanto como la propia. Esta doctrina, que tan difícil se les representa a algunas personas, es esencial para comprender su positiva visión del pluralismo en todo lo opinable".

ANA MARTA GONZÁLEZ

Profesora de Filosofía de la Universidad de Navarra



ARCHIVO / JEREZ DE LA FRONTERA, 1972

GIORGIO RUMI

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del Estudio de Milán (Italia)

... como contribución a la sociedad

"El pensamiento de Josemaría Escrivá transforma radicalmente medio milenio de actitud sospechosa hacia el mundo, superando la concepción del trabajo como castigo. Muestra también el valor civil y religioso de toda actividad humana recta, como co-creación y contribución decisiva a la mejora de las relaciones y al desarrollo de la persona".

JANE HAALAND

Profesora de la Universidad de Oslo, ex secretaria de Estado de Asuntos Exteriores (Noruega)

... como servicio a los demás

"Cuando sólo piensas en acceder a un puesto superior o en publicar el mejor libro, se te olvida lo gratificante que es el servicio a tu familia, la dedicación diaria a los otros. Cambiar pañales, pelar patatas puede ser algo estéril o una tarea llena de alabanza a Dios, si se le ofrece. Oración y trabajo se unen así por el amor de Dios".

PAOLA BINETTI

Directora de Estudios de la Facultad de Medicina del Campus Biomédico de Roma (Italia)

... como signo de esperanza

"Tengo muy claro que la ciencia está subordinada al paciente y que tan importante es cuidar como curar. Porque los avances técnicos pueden ayudar a un enfermo a vencer el dolor, pero el cariño y el acompañamiento les lleva a descubrir que su existencia y su sufrimiento tienen sentido desde una perspectiva sobrenatural".

ANTONIO ARANDA

Profesor de Teología en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Roma (Italia)

... como un valor en sí mismo

"El trabajo santificado no es concebible en el espíritu del beato Josemaría sólo como un instrumento para distribuir el tiempo, para aportar recursos económicos, contribuir al bien de la sociedad, etc. Ni siquiera como un medio para santificarse. Porque ese trabajo significa algo en sí mismo. Posee la cualidad de ser eje de la vida espiritual".

GEORGE PELL

Arzobispo de Sidney (Australia)

... como lugar de encuentro con Dios

"Cuando oración y apostolado coinciden, el trabajo significa colocar a Cristo en el centro de todas las actividades. Nuestro contacto ordinario con Él tiene lugar allí donde están nuestro colegas, aspiraciones, afectos... Esta doctrina de la unidad de vida no fue entendida hasta el Concilio Vaticano II y causó muchas dificultades al Fundador".

PIERPAOLO DONATI

Profesor de Sociología en la Universidad de Bolonia (Italia)

... eje de la vida cotidiana

"El mundo de nuestro trabajo cotidiano no es el de la rutina, sino el de la fidelidad a Cristo seguida paso a paso. Es el mundo más concreto y real que tienen las personas. Donde se formulan las preguntas y donde encuentran o no sus respuestas. Es sinónimo de amor por las cosas pequeñas. Y exige lo máximo de cada uno de nosotros".

el trabajo

"Lleva a cabo todo por amor y comprobarás —precisamente porque amas— las maravillas de tu trabajo"

AMIGOS DE DIOS



Los profesores del IESE Carlos Cavallé y Nuria Chinchilla, moderadores de los paneles *Empresa y bien común* y *Familia y profesión* respectivamente, presentaron sendos CD-Rom con la temática de sus exposiciones. Un impresionante trabajo de recopilación que incluye, además de centenares de declaraciones de personas de todo el mundo, vídeos y abundante bibliografía sobre el fundador de la Obra.

CUESTIONES SOBRE LA MESA

El arte del trabajo

Hacer del arte un trabajo, y del trabajo un arte. Pintores, músicos y poetas, entre otros, dieron testimonio de que esto es posible gracias a la influencia del mensaje del beato Josemaría en su actividad artística. El actor alemán Hans Thomas afirmó que "si cualquier trabajo participa del poder creador de Dios, en el arte se hace aún más evidente". Éste es el caso del escritor ruso Aleksandr Zorin para quien la lectura en la clandestinidad de *Camino* supuso "una gran inspiración mística y poética". Por su parte, la pianista italiana Stefania Cafaro aseguró que valorar la grandeza de las cosas pequeñas le llevó a entender "que lo importante no es ser el primero, ni el mejor".

Una lucha diaria contra la corrupción

"El hecho de que algunas personas abusen descaradamente de sus posiciones oficiales, aunque sean la mayoría o los superiores, y lo hagan de una manera escandalosa, no impide que un funcionario pueda comportarse con rectitud y ofrecer a Dios un trabajo bien hecho". En estos términos se manifestó Noel J. Sacasa Cruz, ex ministro de Economía y Desarrollo en Nicaragua y actual superintendente de Bancos y Otras Instituciones Financieras. "Estamos llamados a ser levadura, y ésta sólo puede fermentar si está bien mezclada dentro de la masa. Yo procuro ser amigo de todos. Busco la armonía y la cooperación entre aquellos que me rodean, por el bien del pueblo al que sirvo".

Agnes Wahome, directiva de una compañía de seguros en Nairobi (Kenia), reconoció la dificultad de actuar correctamente y no dejarse llevar por la presión. "Muchas veces me he visto obligada a rechazar sobornos. Cuando en febrero me alargan un sobre como regalo les digo: 'Hoy no es Navidad', y corto por lo sano. Luego ya saben a qué atenerse conmigo". "No es fácil trabajar en un ambiente así", insistió Usha Grace, funcionaria en el Ministerio de Defensa de la India. "Al principio recibes todo tipo de calumnias, resulta muy duro. Pero al final la gente aprende a respetarte de acuerdo con tus principios. Como decimos en mi país, la verdad siempre triunfa al final".

Mejoras para los empleados

En la empresa no todo es válido para obtener rentabilidad. Luis Brusa, director de AICE Polska, tenía muy claro cuando asumió el reto de abrir una sucursal de este grupo financiero en Polonia que no se aprovecharía de la situación de paro que sufría el país. "Decidimos que las remuneraciones serían las debidas en justicia. Y aunque exigimos el máximo esfuerzo a nuestros colaboradores, no nos olvidamos de que lo primero son las personas". Como objetivo, se fijó un número mínimo de horas laborales que fuera compatible con el desempeño de otras obligaciones personales. "A la vuelta de un año, el balance es positivo; el ambiente, agradable y la eficiencia, generalizada".

la educación



ARCHIVO / JEREZ DE LA FRONTERA, 1972

"A todos se debe que la Universidad sea un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual, de emulación profesional, y un estímulo para la enseñanza"

CONVERSACIONES CON MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER

■ Buscar y transmitir la verdad. Con humildad y honradez intelectuales. Al servicio siempre de la sociedad. Sobre estos pilares se asienta el oficio universitario, según la directora del departamento de Bioquímica, Natalia López Moratalla. "Así es, al menos, a la luz del mensaje del beato Josemaría", apostilló. Y es que la realidad no se ajusta siempre a estos parámetros.

Una excesiva especialización en los estudios unida a un predominio del criterio pragmático y a un escepticismo sobre la capacidad humana de conocer la verdad ponen en peligro la esencia misma de la universidad. Frente a esta tendencia, profesores de diversos ámbitos y países plantearon sus propuestas. "Lo primero es recuperar la unidad de vida propugnada por el fundador del Opus Dei, es decir, la coherencia entre lo que se cree, se sabe y se trabaja", avanzó Natalia López Moratalla.

La siguiente cuestión que surge es si realmente se puede acceder a la verdad. "Sí, cuando se actúa libremente", afirmó la profesora de Derecho Caridad Velarde. "Porque la verdad, que es condición para la libertad, paradójicamente, sólo pue-

de encontrarse desde ella". ¿Y qué significa respetar la libertad de los alumnos? "Ante todo, confiar", argumentó la profesora Concepción Naval. En un exhaustivo trabajo, realizado en colaboración con los profesores José Luis González-Simancas y Francisco Altarejos, la experta en Educación desgranó las diferentes acepciones de la palabra confianza para concluir que "no consiste tanto en fiarse de palabras o hechos, como en defender y afirmar la libertad personal de los demás con obras. Por lo tanto -añadió- la libertad no se dirige a los posibles resultados, sino a la vocación y a la esperanza consecuente de los otros".

Junto a la generosidad, la humildad es otro de los rasgos que debe distinguir al verdadero universitario. "Humildad que, además de ser compatible con la excelencia científica, se convierte en un deber. De hecho, el sabio capaz de admitir su ignorancia trabaja mejor con otros para conseguir el bien común", puntualizó Elizabeth Komives, profesora en el Massachusetts Institute of Technology (EE. UU.).

Dentro de esa contribución al progreso humano, se incluyen esfuerzos como los de los profesores

de la Facultad de Farmacia M^a Jesús Renedo y Antonio Monge para que "el acceso de todos los hombres a los medicamentos se produzca sin exclusión".

En esta línea también se encuentran proyectos sociales desarrollados por profesores con estudiantes y graduados de diferentes carreras. "Intentamos que nuestra profesión sirva para mejorar las condiciones de vida de los hombres", concretó la profesora de la Escuela de Arquitectura M^a Antonia Frías.

CIENCIA Y CONCIENCIA

Un estudio integral de la vivienda, "como pieza importante en el desarrollo de la familia y en la formación de la persona", centra la atención de los profesores José Manuel Pozo y Conrado Capilla. Porque no disponer de un hogar "deshumaniza y puede llevar a la pérdida de racionalidad en el comportamiento", agregó Rafael Alvira, director del Instituto Empresa y Humanismo.

Por esta razón, el profesor Javier Escrivá destacó que el compromiso de la Universidad con la familia "se asienta no sólo en el compromiso de la ciencia de aportar sus conocimientos al ser humano, sino también en el convencimiento de que la humanización de la sociedad pasa por la mejora de cada persona, de cada matrimonio y familia".

Esta visión humanista es igualmente compartida por docentes del área de ciencias. A su juicio, cualquier investigación debe ir inexorablemente unida a la conciencia. Esto les ha animado a profundizar en el estudio de la bioética y a participar en foros internacionales en los que defienden "leyes penales que protejan la vida humana en situación de debilidad o limitación", indicó el médico Stephan Patt, de la Universidad Jena, en Alemania. El objetivo último es conseguir que "los avances científicos excluyan métodos o resultados opuestos al recto orden de las cosas y de la propia naturaleza", resumió el profesor Manuel Ferrer.

Como recordó Mons. Javier Echevarría, el beato Josemaría propugnó que la Universidad tuviese "la más alta misión de servicio" y que sirviese de "fermento de la sociedad para encontrar la verdad en todos los campos". Educación, en definitiva, por y para el hombre.

"En mi país el nivel de vida es elevado y tenemos cubiertas las necesidades materiales, lo cual no significa que podamos prescindir de lo espiritual. Muchos jóvenes creen que la fe es algo aburrido, una rutina. Y es una pena porque yo me he encontrado con un mensaje exigente, sí, pero con ideales muy atractivos".

KRISTINA SIMON

Suecia (en la imagen, a la izquierda)



"Conocí al beato Josemaría a través de unos vídeos con los que aprendía español para trabajar como traductora. Ni mi familia ni mis amigos son cristianos, y al principio no les hizo gracia. Ahora están contentos porque mi cambio de actitud ha mejorado mi relación con ellos".

YEKATERINA TRENOSHNIKOVA

Kazakhstan (a la derecha de la foto)



"Cuando me dijeron que yo, una estudiante, podía aspirar a la santidad, me pareció una locura. Luego fue divertido porque mis amigos y yo nos propusimos hacer mejor las cosas. Y lo cierto es que no conseguimos ser perfectos pero, al esforzarnos, todo resulta mucho más agradable".

FELICITAS AIGBOGUN

Nigeria

"La juventud da todo lo que puede: se da ella misma sin tasa"

la juventud

CAMINO

DEL CAMPUS A ROMA

■ La representación de la Universidad en el Congreso estuvo compuesta por más de 40 personas. En la fotografía, se puede observar a Antonio Monge (CIFA), M^a Antonia Frías (Arquitectura), Aurora Barrio (Arquitectura), M^a Dolores Lozano (CUN), Concepción Naval (vicerrectora de Infraestructuras e Innovación Educativa), Salvador Martín Algarra (CUN), Fernando de la Puente (ICT), Pilar Fernández Otero (vicerrectora de Investigación), Alfonso Nieto (Comunicación), M^a Jesús Renedo (Farmacia), M^a Jesús Santos (Comunicación), Natalia López Moratalla (Bioquímica), José Luis Illanes (Teología), Juan José García Noblejas (Comunicación), Ana M^a Navarro (Educación), Manuel Ferrer (Geografía) y Ana Marta González (Filosofía). Entre otros, también asistieron Alfonso Sánchez-Tabernerero (Comunicación), Ángel Arrese (Comunicación), M^a Teresa La Porte (Comunicación), Rafael Alvira (Empresa y Humanismo), Santiago Aurell (Historia), Pedro Rodríguez (Teología), Jutta Burggraf (Teología), Esteban Santiago (Bioquímica), Javier Escrivá (Ciencias para la Familia), Marta Dalfó (Ciencias para la Familia), José Luis González-Simancas (Educación), Mercedes Medina (Comunicación), Alfonso Vara (Comunicación), Carlos Barrera (Comunicación), Francisco Altarejos (Educación), Teresa Sádaba (Comunicación) y Carmen Castillo (Educación).



FRANCESCO CALOCERO